

GUIA PEDAGOGICA N° 24 DE RETROALIMENTACION

“Aprendemos e intensificamos en la nueva normalidad”

Ciclo Básico Educación Secundaria Rural Aislada Valle Fértil

Escuela: Franklin Rawson CUE: 700018200

Docente: Hugo Dante Olivares.

Curso: 3° año **Turno:** Tarde

Espacio Curricular: Ciencias Naturales.

Título de la propuesta: *“Aprendemos e intensificamos en la nueva normalidad”.*

Contenidos:

✓ **Ciencias Naturales: Salud y enfermedad. Higiene. Métodos preventivos.**

Indicadores de evaluación para la nivelación:

✓ Demuestro motivación y compromiso personal con la transferencia de lo aprendido.

✓ Difundo la información como método eficaz de prevención.

✓ Reflexiono de qué manera realiza las actividades.

Desafío

✓ Redactar un texto informativo de una manera sencilla y práctica sobre el lavado de manos, como higiene preventiva de diversas enfermedades.

✓ **Actividades:**

1-Trabajamos a partir de la siguiente frase:

**PARA MANTERNOS SANOS ES IMPORTANTE MANTERNOS LIMPIOS.
POR QUE LAVARNOS LAS MANOS NOS AYUDA A NO ENFERMARNOS.**

2-Antes de comenzar a realizar las actividades, lee atentamente el texto informativo del anexo bibliográfico.

Escuela Franklin Rawson_Tercer Año CBRA_Áreas Integradas_GuíaN°24 de Retroalimentación

3- Luego de la lectura:

- a- Subraya las palabras desconocidas y busca su significado en el diccionario.
- b- Redacta un texto informativo, explicando brevemente de que trata la información leída.
- c- En lo posible, incluye el significado de los vocablos desconocidos.

4- Si tuvieras la oportunidad de escribirle una carta al doctor Semmelweis:

¿Qué le dirías?

¿Qué le contarías del lavado de manos en la actualidad?

5- Tomando como punto de partida el texto informativo elaborado en el punto 3; confecciona un folleto de divulgación masiva con el fin de concientizar a la comunidad sobre los beneficios del lavado de manos en la vida cotidiana.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO. TERCER AÑO. Guía 24. CIENCIAS NATURALES. CBSRA.

INTRODUCCIÓN:

Actualmente los medios masivos de comunicación abordan el tema de la imperiosa necesidad del LAVADO DE LAS MANOS, con cierta frecuencia, debido a la reemergencia de enfermedades infecciosas, fácilmente controladas con esta sencilla medida de asepsia. Estos medios enfatizan en cómo y cuándo realizar la higiene de las manos.

Sin embargo, no siempre esta medida tan simple y elemental es cumplida en la forma y frecuencia necesaria para eliminar los microorganismos que las manos portan, por lo cual pueden transmitirles enfermedades a otros y a nosotros mismos. El lavado de las manos ayuda a evitar la transmisión y el contagio de enfermedades.

Lo invito a conocer la HISTORIA DEL LAVADO DE MANOS...

HISTORIA DEL LAVADO DE MANOS

El descubrimiento del lavado de las manos, como una medida higiénica capaz de eliminar los microorganismos presentes en las manos ocurrió en la primera mitad del siglo XIX y su historia está llena de controversias, injusticias, olvidos y negaciones. Los médicos que hablaron por primera vez del lavado de manos antes y después de examinar un paciente, no fueron reconocidos de inmediato por su brillante aporte a la humanidad, para algunos incluso el reconocimiento por su descubrimiento llegó tarde, vivieron solos y olvidados. Por la importancia que hoy en día se le concede al lavado de las manos y por el desconocimiento de su historia se considera que esta debe difundirse para tenerla siempre presente haciendo así un pequeño homenaje a todos aquellos que la descubrieron y la instauraron como medida fundamental en el control de las infecciones hospitalarias, saltando cualquier barrera por alta que esta fuera.

ANTECEDENTES DEL LAVADO DE MANOS EN EUROPA

Una de las primeras referencias que se tiene del lavado de las manos con una solución antiséptica data de la primera mitad del siglo XIX. En 1822 un farmacéutico francés, demostró que una solución de cloruro de sodio podía erradicar el mal olor que desprendían los cadáveres y además planteó que esa sustancia podía servir como un desinfectante y antiséptico. El mencionado farmacéutico publicó un artículo, en 1825, donde figura un consejo para los médicos que prestaban asistencia a enfermos con enfermedades infecciosas, el mojar sus manos en una solución clorada podría reportarles un beneficio para evitar las enfermedades pestilentes. En el siglo XVIII, irrumpe en el universo de los hospitales maternos la epidemia de fiebre puerperal. Epidemia que acarreaba la muerte a la gran mayoría de las mujeres parturientas; estuvo latente hasta principios del siglo XIX. En el Gran Hospital de Viena, en los finales de 1840, un doctor húngaro responsable de una de las salas de maternidad, hizo una observación que cambiaría la práctica de la medicina por siempre. El doctor Ignaz Philipp Semmelweis observó que la mortalidad de la sala de parto atendida por los estudiantes de medicina era hasta 3 veces mayor comparada con la de la sala atendida por comadronas. Después de analizar largamente estos hechos y el azar jugarle una mala pasada al ver que su amigo y colega el patólogo Jacob Kolletschka muriera con los mismos síntomas y signos padecidos por las mujeres aquejadas de fiebre puerperal, después de pincharse con un instrumento contaminado con partículas de un cadáver que padeció esta enfermedad, lo guio a concluir que la alta mortalidad de mujeres por fiebre puerperal se debía a que los estudiantes pasaban de la sala de necropsia, donde practicaban disecciones sobre cadáveres, a la sala de obstetricia donde examinaban a las pacientes sin un previo lavado de las manos. Semmelweis sentenció que las manos de los estudiantes y trabajadores eran las responsables de llevar “partículas cadavéricas” de un sitio a otro e infectar a las pacientes.¹¹⁻¹³ Semmelweis, al que se le conoce además como “el salvador de las madres”, después de este estudio estableció una política obligatoria de lavado de las manos, colocando lavabos a la entrada de las salas de maternidad, utilizando además una sustancia antiséptica, el cloruro de calcio, lo que le permitió observar la disminución de la mortalidad de mujeres por fiebre puerperal. Constituyó esta la primera evidencia documentada y clara del beneficio que reporta el lavado de las manos en el control de las enfermedades infecciosas.

Las manos están en contacto con innumerable cantidad de objetos y personas, y también con gérmenes que pueden ser perjudiciales para la salud. Cuando una persona no se lava las manos con jabón, puede transmitir bacterias, virus y parásitos ya sea por contacto directo (tocando a otra persona) o indirectamente (tocando superficies y objetos que otras personas también tocan). Los variados agentes infecciosos que

Escuela Franklin Rawson_Tercer Año CBRA_Áreas Integradas_GuíaN°24 de Retroalimentación

pueden producir diarrea se transmiten habitualmente por la vía fecal-oral, es decir, por la ingesta de agua o alimentos contaminados y también por la contaminación directa de las manos. Por eso es tan importante lavarse con jabón frecuentemente, por ejemplo, después de ir al baño o de entrar en contacto con mascotas, ya que así se logra interrumpir el ciclo de esta contaminación. También las infecciones respiratorias agudas, como la gripe o la neumonía, pueden evitarse con este hábito, así como también los parásitos intestinales y algunas infecciones en la piel y los ojos.

Docente Tutor: María Inés Soria